

SEMBRAR EN TIEMPOS DE NUEVAS TECNOLOGÍAS

15o. Domingo del Tiempo Ordinario. Ciclo A

No sólo en sentido figurado, también en tiempo real. ¿Hay tierra buena para sembrar en las ciudades? ¿Hay sembradores que barbechen (aren) en el pavimento? No hay lugar en el mundo donde no se siembre... Como en muchos tópicos de la vida, parece que, en nuestros días, el sentido figurado va ganando terreno al sentido original de sembrar en la tierra. En Zacatecas encontramos tierras y sembradores que usan ritos antiguos con tecnología artesanal y ritos nuevos con tecnologías de punta. Lo mismo sucede en los hogares... también en tiempo de vacaciones. El caso es que todo mundo siembra y, obviamente, busca cosechas abundantes, de calidad exportación.

La Palabra de este domingo veraniego habla de sembrar, del sembrador, de semilla certificada y de diferente calidad de tierras y climas. Me llama la atención la confianza y la tenacidad del Sembrador que sale todos los días a sembrar... Nuestro padre Dios es un Dios que checa tarjeta todos los días, llueva o truene... Los sembradores antiguos usaban la expresión 'desde que Dios amanece', 'al que madruga Dios le ayuda' y se levantaban al alborar el día. Igualmente, la mamá y los hijos participaban en el hogar-escuela del arte de sembrar, siempre en la espera de la cosecha oportuna y suficiente.

Qué bueno que Jesús sigue usando parábolas para enseñarnos sobre el sentido de la fe, la creación, la familia, la vida, la trascendencia de nuestras respuestas. Nuestras tecnologías y semillas mejoradas jamás van a suplir la sabiduría del misterio que encierra la vida misma. Las tecnologías y los adelantos científicos no son malos en sí mismos. Nosotros somos quienes podemos 'volarnos', perder piso y la capacidad de maravillarnos de la tenacidad del Sembrador y las infinitas posibilidades de la Semilla.

Volvamos a la sencillez de la parábola. Nuestro Padre-Madre Dios siembra cada día la semilla en el campo del mundo y en el campo de nuestra pequeña parcela-historia personal. Somos campo donde Dios Amor esparce -con infinito amor, a manos llenas- el Evangelio de la vida. Lo demás depende, en gran parte, de nosotros. No siempre somos tierra buena. Podemos ser lo mejor y lo peor. Tenemos temporadas de espinas, temporadas de quedarnos duros como terrones que la lluvia no ha reblandecido, temporadas donde todo se nos resbala... Y temporadas en las que acogemos la Palabra y damos fruto, unas veces más, otras menos... Nuestros frutos no son siempre iguales.

La parábola del Sembrador nos descubre el horizonte de Dios siempre fiel y las posibilidades casi infinitas de dar frutos en abundancia. Todos los

domingos somos testigos físicos de la misma Palabra proclamada. Pero la aceptación interior es bien distinta en unos y en otros. Cada uno es la tierra que es, y está en el momento que está, y da los frutos que puede dar.

En tiempo de vacaciones también... Puedes dar fruto... Tú siempre eres tierra donde Dios siembra cada día la semilla del Reino. El Reino puede germinar, crecer y dar fruto en ti para el bien de todos.

Con mi aprecio y bendición veraniega.

+ Sigifredo
Obispo de/en Zacatecas